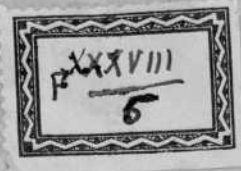


61503

F 257 - SG



RELACION  
DE LA SOLEMNE APERTURA  
DEL REAL COLEGIO GENERAL MILITAR  
ESTABLECIDO DE ORDEN DE S. M.  
EN EL REAL ALCAZAR DE SEGOVIA  
Y DISCURSO

QUE CON ESTA OCASION PRONUNCIÓ  
EL P. MANUEL GIL  
DE LA COMPAÑÍA DE JESUS

PRIMER CAPELLAN DEL MISMO REAL ESTABLECIMIENTO.

San Sig.: F 257 SG  
Tit.: Relación de la solemne ape:  
Aut.: Gil, Manuel  
Cód.: 51078343



SEGOVIA. IMPRENTA DE ESPINOSA  
CON LICENCIA. MDCCCXXV

# RELACION

DE LA SOLEMNE APERTURA  
DEL REAL COLEGIO GENERAL MILITAR  
ESTABLECIDO DE ORDEN DE S. M.  
EN EL REAL ALCAZAR DE SEGOVIA  
Y DISCURSO

QUE CON ESTA OCASION PRONUNCIÓ  
EL P. MANUEL GIL  
DE LA COMPAÑIA DE JESUS  
PRIMER CATEDRAN DEL MISMO REAL ESTABLECIMIENTO.



SEGUNDA IMPRESION DE ESPINOSA  
CON LICENCIA MDCCCXXV

R. 2650

FERDINANDO. VII. BORBONIO  
HISPANIARUM. INDIARUMQUE. REGI  
PIO. FELICI. AUGUSTO  
PATRIAE. PATRI. OPTIMO  
MILITARIS. COLLEGII  
AD. OMNE. ARMORUM. ET. ARMATORUM. GENUS  
*INSTITUTI*  
MUNIFICO. FUNDATORI  
TOTIUS. AMPLISSIMI. MILITARIS. ORDINIS  
BONO. SALUTI. INCREMENTO. GLORIAE. FELICITATI  
EIVSDEM. COLLEGII. GRATA. COHORS

D. D. D.

FERRDINANDO. VII. BORBONIO  
HISPANIARUM. INDIARUMQUE. REGI  
PIO. FELICI. AUGUSTO  
PATRIAE. PATRI. OPTIMO  
MILITARIS. COLLEGII  
AD. OMNE. ARMORUM. ET. ARMATORUM. GENUS  
INSTITUTI  
MUNITICO. FUNDATORI  
TOTIUS. AMPLISSIMI. MILITARIS. ORDINIS  
BONO. SALUTE. INCREMENTO. GLORIAE. FELICITATI  
EIUSDEM. COLLEGII. GRATA. COHORS  
D. D. D.



el estudio teórico y práctico de aquellos co-  
nocimientos comunes á todas las armas, con-  
ciliando una buena educacion moral, civil  
y política con la economía del Erario y de  
las familias. A este efecto se sirvió S. M.

**S**olicito el católico y real ánimo de nues-  
tro augusto Monarca el Señor Don FERNAN-  
do VII (que Dios guarde) de proporcionar  
á sus amados vasallos en la carrera de las  
armas los medios de una educacion, que  
siendo útil para ellos mismos redundase  
en beneficio del Estado, y convencido al  
mismo tiempo de que habiendo ciertos prin-  
cipios elementales del arte militar indispen-  
sables en todas las armas, la uniformidad  
en la primera enseñanza era el método mas  
ventajoso para predisponer á los jóvenes á  
ser algun dia el apoyo de la Religion y de  
los derechos del Trono; ordenó S. M. el es-  
tablecimiento de un colegio general militar,  
en el que bajo unas bases sólidas de instruc-

cion se adaptase un método facil y exacto en el estudio teórico y práctico de aquellos conocimientos comunes á todas las armas, conciliando una buena educacion moral, civil y política con la economía del Erario y de las familias. A este efecto se sirvió S. M. crear una junta compuesta de oficiales de conocida instruccion y rectitud, encargándole que consultando lo mejor que en la materia hay escrito por nacionales y extranjeros, y teniendo presentes los resultados que han dado otras escuelas militares, propusiese el plan general de estudios y el reglamento interior gubernativo mas conducentes para asegurar las ventajas que se esperaban de este Establecimiento.

La Junta presidida por el dignísimo y benemérito General el Escelentísimo Señor Don Francisco Javier Venegas, Marques de la Reunion, cuyos talentos militares y políticos han brillado en ambos emisferios tanto en la guerra como en la paz, no perdo-

nó fatigas ni desvelos para corresponder á los paternos deseos de S. M., meditó escrupulosamente cuanto halló escrito, comparó los resultados de varios establecimientos, discutió con crítica todos los puntos del nuevo plan, y logró con su constancia formar un reglamento general, que presentado á S. M. mereció despues de un detenido examen su real aprobacion. El edificio destinado para la egecucion de este plan fue el magnífico palacio del alcázar de la ciudad de Segovia, que desde el año de 1764 habia dado á la España un sin número de beneméritos oficiales en la artillería, y la direccion de todo se confió al Escelentísimo Señor Marques de la Reunion, que tanta parte habia tenido en su formacion. Desde luego se ocupó S. E. en la eleccion de Subdirector, Profesores, y Oficiales necesarios, y en tomar todas las demas disposiciones que creyó convenientes para que á la mayor brevedad se llevasen á efecto las soberanas

resoluciones. Ya en el mes de Mayo se habían reunido en Segovia la mayor parte de los Profesores y Oficiales con el Subdirector Don José Ramon Mackenna, Gefe auxiliar que había sido de la espresada Junta, y se hallaba preparado el local, cuando el Esce-lentísimo Señor General Director determinó que el 1.º de Junio se hiciese la instalacion del colegio, cuya apertura no había podido verificarse el 1.º de Mayo como se había dignado S. M. resolver por no haberse aún aprobado los documentos de un número competente de pretendientes, y el 16 del mismo la del curso general de estudios, circulando las órdenes á todos los comprendidos para el entero cumplimiento de su disposicion. Nada se descuidó en Segovia de lo que podia conducir al arreglo del colegio tanto en la parte científica como en la económica, y todo se halló dispuesto para que la órden de S. E. tuviese el mas cumplido efecto en todas sus partes.



El Señor Subdirector correspondiendo á las instrucciones del Esceletísimo Señor General Director creyó conveniente que la instalacion se verificase con toda la publicidad y ostentacion posible, cual requería un acto que debia dar principio á la educacion de los jóvenes militares, y se propuso solemnizar el dia 1.º de Junio con una funcion religiosa, la que sirviendo de adoracion y culto al Ser Supremo, de invocacion por la salud de nuestros augustos Monarcas, que con tan generosa mano han proporcionado á la juventud bases sólidas de instruccion para una carrera gloriosa, y de fervorosa súplica por la asistencia de la gracia sobre los jóvenes alumnos, manifestase al mismo tiempo cuan persuadidos están todos los individuos del Real Colegio de la necesidad que tiene el hombre de implorar en todos los tiempos y en todas las cosas el auxilio divino, y de que el principio de la sabiduría es el temor de Dios. Poniéndose pues de acuerdo con la

autoridad eclesiástica el 30 de Mayo, dispuso que en la capilla del alcázar se celebrase una Misa solemne con acompañamiento de la música de la Iglesia Catedral, que á pesar de la urgencia del tiempo predicase un sermón análogo á las circunstancias del acto el primer Capellán Párroco del Colegio, que se cantase un *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso, y que concluido el oficio divino se pasase al examen de los pretendientes aprobados, que se habian ya presentado, y á la instalacion del Colegio.

Desde el día anterior se convidó por medio de esquelas escritas con primor al Ilustrísimo Señor Obispo, Dean y Cabildo de la Catedral, Capítulos eclesiásticos parroquiales, y comunidades religiosas; al Señor Corregidor y Ayuntamiento, cuerpos militares, Intendente de Provincia, con los gefes y oficiales de real Hacienda, Intendente de Policía con sus subalternos, y de-

mas empleados públicos; y se tomaron todas las disposiciones necesarias para que la solemnidad de la funcion correspondiese á los medios que se empleaban, y á los fines que se proponian.

En el dia señalado 1.º de Junio reunidos á las diez de la mañana en la sala de recibimiento del Alcazar todos los Señores convidados, y dirigidos por el Señor Subdirector se trasladaron á la Capilla, que se habia procurado adornar con toda elegancia: ya se hallaba en ella el Señor Arce-diano de esta Catedral, Teniente Vicario general castrense, que deseoso de tomar parte en un acto tan piadoso se habia prestado á officiar en la Misa; y despues de una corta oracion dió principio el augusto sacrificio con toda la pompa y magestad dignas del gran misterio de nuestra santa Religion. El respetable concurso compuesto de un gran número de eclesiásticos, y de personas de caracter, y la armonía

patética de la música daban un realce magestuoso á la funcion, é inspiraban un recogimiento á propósito para la contemplacion del augusto misterio, que tenian á la vista. El M. R. P. Manuel Gil, de la Compañía de Jesus, primer Capellan del Colegio pronunció un elocuente discurso en el que manifestó estensamente lo que la Religion espera de los jóvenes alumnos, y lo que estos deben esperar de la Religion; exortándoles á corresponder á la real munificencia con una obediencia y fidelidad constante, y con una piedad sólida. Despues en reconocimiento á los beneficios del Criador se dieron gracias al Todopoderoso, cantando sus misericordias con un solemne *Te Deum*, y pidiéndole al mismo tiempo que continuase en derramar sus bendiciones y gracias sobre el pueblo y viña que él mismo habia plantado.

Concluido el divino oficio, y despues de un ligero obsequio que se habia prevenido

para los Señores convidados, se procedió al examen público de los pretendientes aprobados presentes. Los Señores Profesores hicieron á los jóvenes varias preguntas tanto sobre los principios de Religion y gramática, como sobre la teoría del cálculo numérico, proponiéndoles luego para su resolución varios problemas sencillos y curiosos, y habiendo contestado á todo con el mayor despejo y propiedad, quedaron unánimemente aprobados, y satisfecho el auditorio de su excelente disposición, que hacia concebir las mas lisongeras esperanzas de unos jóvenes que á su despejado talento van á reunir una instruccion general, sólida y metódica.

Penetrado el Escelentísimo Señor General Director de que uno de los principales obgetos con que la piedad del Rey N. Sr. se habia dignado establecer el Real Colegio, era el deseo de que la noble juventud que se dedica á la gloriosa carrera de las armas

fuese guiada en su educacion por las sanas y puras máximas de nuestra Católica Religion, encargándose por tanto muy particularmente en el artículo 20 del reglamento que todos los Gefes, Oficiales, Profesores y Maestros del Colegio procuren inspirar á los Cadetes el reconocimiento, amor y respeto al Ser Supremo como base sólida de todas sus acciones y virtudes; previno en oficio de 11 de Junio que los Padres Capellanes procurasen disponer á los Cadetes para que el dia de la apertura de las clases pidiesen al Todopoderoso por medio de una buena confesion y comunion general su asistencia y luces en la instruccion y carrera que iban á principiari, dándole gracias al mismo tiempo por el beneficio que les dispensaba en ser los primeros partícipes de la real munificencia de nuestro Monarca y Señor Don FERNANDO VII, que tanto se desvela en proporcionarles una buena educacion. Abundando en las mismas

ideas el Señor Subdirector, y zeloso por el cumplimiento de las órdenes de S. E. dispuso que el día 16 de Junio destinado para dar principio al estudio se implorase del Altísimo en una Misa solemne la divina gracia, base de toda ciencia, y que preparados los Cadetes, que ya se habían reunido, con una buena confesion recibiesen el Sacramento de la Eucaristía: todos se presentaron, confesados por el Señor Dean, otras Dignidades de esta Santa Iglesia Catedral y los Capellanes del Real Establecimiento, con aquella humildad y compuncion necesaria para sacar el fruto del Sacramento, y llenos de una fervorosa devocion tomaron aquel pan de Angeles que los ha de mantener en la virtud, y los ha de confortar en las tribulaciones. El Sacerdote les dió su bendicion, é imploró la misericordia divina sobre unos tiernos vástagos, que bajo tan felices auspicios pro-

meten ser algun dia el mas firme apoyo del Altar y del Trono.

El Señor Subdirector pasó en seguida acompañado de todos los Profesores, Oficiales y Cadetes á la sala de la primera clase, exortó en un breve discurso á los alumnos al estudio, disciplina y subordinacion, y dirigiéndose despues al Profesor de dicha clase le encargó la vigilancia y esmero sobre aquel precioso depósito que confiaba á su cuidado. El Profesor manifestó con elegancia cuanta satisfaccion le cabia por haberle tocado sembrar las primeras semillas de educacion en el corazon de aquellos jóvenes, y ofreció con complacencia dedicar todos sus desvelos para su mas completa instruccion.

Asi se terminó la instalacion del Colegio, y la apertura del curso general de estudios. Loor eterno al gran Monarca que con su Real munificencia ha preparado á



los jóvenes un vasto campo donde desplegar sus talentos, para que algun dia renueven la gloria de la milicia Española, y de nuestros antiguos tercios, hagan respetar nuestro nombre, sostengan indelebles los derechos del Trono, defiendan la Sacrosanta Religion de nuestros padres, y aseguren nuestra Monarquía é independenciam.

*Con fecha de 10 del mismo mes de Junio se ha dignado el REY N. Sr. coronar la satisfaccion de todos los destinados á la creacion y fomento de este Colegio, y la complacencia de los habitantes de Segovia con la Real órden siguiente:*

*Direccion General del Real Colegio general militar.=El Esceletísimo Señor Secretario interino de Estado y del Despacho de la Guerra con fecha 10 del que rige me dice lo siguiente.=Esceletísimo Señor.=El REY N. Sr. se ha enterado con sumo agrado de*

lo que V. E. manifiesta en 3 del actual sobre haberse realizado en 1º del mismo la apertura del Real Colegio general militar, solemnizada bajo los principios religiosos que V. E. espresa. De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y satisfaccion.=Lo que traslado á V. S. para su completa satisfaccion y de los Señores Gefes, Oficiales, Profesores, Maestros y demas individuos de ese Real Colegio.=Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 13 de Junio de 1825.=El Marques de la Reunion.=Señor Don José Ramon Mackenna.

De forti egressa est dulcedo.

Jud. 14. 14.

**L**os Príncipes y los pueblos han conocido siempre que la sabiduría y el valor vienen de lo alto, y que los grandes sucesos dependen de la proteccion del cielo. Dios inspira los designios, dá los medios, y determina las operaciones concertadas por la habilidad y la prudencia. Los Paganos comenzaban y acababan sus guerras por actos de Religion procurando hacerse propicios por medio de sacrificios y votos á los que honraban como dioses, y rindiéndoles despues públicas y solemnes acciones de gracias por el feliz suceso de sus empresas. Las naciones mas bárbaras han tenido siempre una especie de religion militar, y el culto ha acompañado en todo

tiempo al uso de las armas. Los Romanos no omitian jamás el poner sus dioses y sus águilas á la cabeza de sus legiones: los otros pueblos tomaban lo que tenian por mas sagrado en sus supersticiones, y trazaban símbolos y figuras sobre los estandartes. Los Israelitas en sus marchas y combates eran precedidos de la serpiente de metal. Constantino ya cristiano hizo levantar la señal de la Cruz en medio de sus egércitos. San Fernando antes de conseguir la victoria habia humillado su corazon y afligido su carne, derramando copiosas lágrimas al pie de los altares. Los Cristianos hacen bendecir en el templo las banderas antes de desplegarlas al frente del enemigo. Todos los Príncipes al comenzar una guerra invocan á aquel Señor que preside á los acontecimientos humanos, y hasta los Turcos hacen que precedan las ceremonias religiosas á las acciones de guerra. Todas las cosas, decia Livio, suceden prósperamente á los que veneran á Dios, mas no

así á los que le menosprecian. Penetrado de estos sentimientos el Real Colegio general militar de España se postra hoy al pié de los altares, y ofreciendo al Señor las primicias de sus tareas y desvelos dirige sus votos al Dios de los Egércitos, autor y conservador de todo bien.

Una Junta de sábios y fieles militares, amantes de la Religion y del Rey, zelosos por la verdadera felicidad de su patria ha formado ya las bases de este magestuoso edificio, de este grandioso Establecimiento que hace las esperanzas del pueblo Español, de nuestro augusto Soberano y de la Iglesia Santa. Es uno de los prodigios de la diestra del Escelso, un rasgo de su admirable providencia. La espantosa revolución habia desorganizado las clases todas del Estado, y la religiosa, la católica España vino á ser el teatro de la impiedad y de los sucesos mas lastimosos. Los libros perversos, los egemplos seductores, el amor de la novedad, y sobre

todo la falta de educacion moral, civil, política, militar y religiosa habia llegado á desmoralizar casi del todo la juventud española: el temor de Dios, la obediencia y sumision al Rey, la fidelidad, el valor, la nobleza, el honor y la gloria eran ya un lenguaje desconocido; ó por mejor decir dominaban bajo aquellos nombres respetables el desprecio de Dios y de sus Santos, la rebelion, la insubordinacion mas declarada, la igualdad imaginaria, la pretendida libertad, la destructora anarquía, la rapiña, la venganza, los vicios todos.... ¡qué esperanzas podia concebir para lo porvenir el que veía á los jóvenes corrompidos y abominables en sus estudios, sin hallarse siquiera uno que obrase el bien! Aquel Señor que manda á los vientos y á las tempestades se compadeció de nosotros, y el mundo todo ha visto que los Reynos y los Imperios no pueden sostenerse sin probidad, sin virtud, sin Religion. El Dios de San Fernando vive todavía,

y él vá á formarse en España un egército de militares sábios, valientes, y gloriosos, porque los vá á educar en obediencia, en Religion y en justicia. Ved aquí, Señores, la obra de Dios y no de los hombres, la restauracion de aquella España donde nacen los hombres armados, el Real Colegio general militar establecido ya en Segovia.

Jóvenes dichosos, cuyos abuelos tremolaron las banderas de la Cruz en tierra de infieles y de hereges, y aseguraron con su sangre la Monarquía, á vosotros dirijo hoy mi palabra para daros la primera leccion de aquella Religion misma, que hizo noble vuestra familia, porque le inspiró empresas gloriosas, y la animó á acciones heróicas. Lo que la Religion espera de vosotros, lo que vosotros debeis esperar de la Religion: he ahí mi instruccion en este rato. Lo primero os hará ver que vuestra carrera es grande y gloriosa; lo segundo que es dulce y santa: *De forti egressa est dulcedo.*

Señor, si vos mismo no edificais la casa, en vano se fatigan y sudan los que la fabrican; las ciudades y los reynos no tienen mas custodia ni mas guardia que vuestra proteccion omnipotente: Vos sois el fuerte, el inmortal, el solo grande, el solo altísimo; por lo mismo á Vos nos dirigimos confesando nuestra nada y pidiendo el auxilio necesario.

AVE MARÍA.

SIENDO la profesion de las armas tan necesaria en la vida civil para domar la fiereza del hombre, para tener en tranquilidad los estados, y para defender la Religion de nuestros padres; no hay clase de la Sociedad que no deba contribuir á los progresos de esta noble ciencia, puesto que no hay una siquiera que no disfrute sus beneficios.



Desgracia es que los hombres dotados de razon y ansiosos por la felicidad se hagan mutuamente la guerra; que las Matemáticas, la Filosofía y Bellas letras nacidas para dar á los espíritus tranquilidad y dulzura, se hagan servir al derramamiento de sangre humana, y que la Religion de un Dios de paz venga á escitar y reanimar el valor necesario en los combates. Pero Abraham, el primer padre de los creyentes fué guerrero y gran Capitan: era, dice San Ambrosio, el primero en la fé, singular en la justicia, valeroso en las batallas, y no avaró en la victoria. En los primeros capítulos del Génesis vemos nueve reyes en campaña peleando cuatro contra cinco: en persona se hallaban los de Sodoma y Gomorra, que como afeminados volvieron al primer choque las espaldas, y cayeron en los pozos desgraciadamente: asi el enemigo se hace prontamente dueño de todo el pais quedando Lot sobrino de Abrahán prisionero. Lle-

ga la noticia á los oídos de Abrahán, arma inmediatamente á los de su casa, que llegaban á trescientos diez y ocho, y con los pastores se presenta á los enemigos, los vence, rescata á su pariente, y con él los despojos todos que habian caido en poder de los contrarios. Esta es la primera batalla de que nos habla la Escritura, no dudando asegurar el gran doctor de Alejandría que la Cruz y el nombre de Jesus consagraron las primeras armas de los fieles, y que la militia es de Dios y gloria suya. Sol llama la misma Escritura á Sanson el primero de los valientes, y como el Sol brilla entre los demas planetas, asi, parece dá á entender el Espíritu santo, brilla un militar esforzado en el firmamento de la Iglesia. Y las letras, decia el Orador de Roma, la elocuencia y las artes mas estimadas de los hombres están cubiertas con las alas de la virtud militar. En el cielo brillan las proezas de Miguel y sus ángeles, que pelean en aquella gran batalla

contra el dragon y sus secuaces para conservar la paz en la mansion de la dicha, y el cielo se empeña tambien en celebrar las glorias del valeroso Josué en la tierra para defender á su pueblo. Josué fué destinado á la guerra por disposicion del mismo Dios; él recibió la espada de su mano, y cincuenta y siete años enteros la empleó en ataques, en defensas, en reencuentros, y sangrientas batallas por la libertad y gloria de su nacion. El número de sus palmas se cuenta por el de las estrellas; tantos combates tuvo, como viages hizo, y ganó tantas victorias, como dió batallas: la felicidad no dudó nunca de seguir sus empresas, y él la tenia como sujeta al carro de su triunfo. Las campañas de Maceda, de Lobun, de Lachis, de Dabir, de Ebron, de Galgala, de Azor y de Jericó conservan aun los laureles que él ofreció al Altísimo. Eglon y Hayodon miran todavía sus trofeos, despues de haber visto las ruinas de las pirámides

de Egipto. Pero Gabaon quiso llevar la mejor parte de sus victorias viendo al Sol detenerse porque fuese la acción mas gloriosa. Ya no parece extraño despues de esto que los rios hayan detenido su curso por favorecer á Josué, y que el sagrado Jordan haya respetado á un hombre mortal á quien miraban con veneracion los mismos cielos. Josué vió á sus pies las coronas de treinta y un reyes y solo á Dios atribuyendo la victoria quiso mas estar él á los pies del que marcha sobre las alas de los vientos.

Però qué mucho, si el Señor ha manifestado que desea la gloria de las armas? se hace nombrar Dios de los Egércitos; los Profetas nos le pintan en un carro de fuego rodeado de legiones encendidas; las columnas del cielo tiemblan de sus pasos, las piedras se hienden, braman los abismos y todas las criaturas quedan absortas al ver los resplandores de su magestad. En fin, si bien lo consideramos, el monarca del cielo

siempre está haciendo por sí mismo la guerra al corazón del hombre, y hecho hombre por nosotros combatió con nuestro enemigo, le venció, le derrotó, le quitó los prisioneros, y entró con ellos triunfante en la corte de su Padre.

Ved, jóvenes generosos, cual es vuestra profesión, y cómo en ella está cifrada la gloria de la Religión misma. Aquel Dios, que no vino á traer la paz sino la espada, el que vino á destruir con ella los enemigos de su nombre, el Dios de Josué la vá á poner en vuestras manos para que destruyais el error, el cisma, la heregía, la rebelion y la injusticia. El Príncipe, que no en vano lleva espada, como dice San Pablo, y que por un derecho que solo Dios le ha dado es el que puede hacer la paz ó la guerra, armar y desarmar á sus vasallos, el Monarca, Fernando VII os mira como á hijos queridos, y como tales os ha colocado en el mas respetable alcazar de su reino

deseando veros en disposicion de dejar descansar algun dia en vuestros brazos el peso de su corona. Pero la Religion Católica es la que mira en vosotros el dulce apoyo de sus esperanzas; como que los triunfos de las armas Españolas han sido triunfos tambien de la Religion de Jesucristo.

Quién sino Ramiro bajo los auspicios del Patron de las Españas libertó á esta nacion belicosa del infame tributo que en deshonor de la Religion se pagaba á los Sarracenos, y que con tanta audacia exigia Abderramen? Me parece estar viendo á los militares Españoles en Clavijo, que arrojándose como impávidos leones sobre los Moros *Santiago* gritan, y esparcen el terror, la confusion y el desórden en el campo enemigo dejando allí setenta mil, los demás puestos en fuga y á la Religion triunfante. La Religion hizo á Alfonso de Castilla que reuniéndose con Pedro de Aragon y Sancho de Navarra se opusiese á las injusticias y opre-

siones que sufría el Cristianismo de parte de los Moros, y que con la bendición de Inocencio III y la general confesión y comunión del ejército la batalla de las Navas se hiciese memorable en los anales del mundo por la multitud asombrosa de Moros muertos en el campo, por la casi ninguna pérdida del ejército cristiano, por los prodigios del Cielo que vinieron á canonizarla y aplaudirla, por la victoria que vence al mundo, por el triunfo de la Cruz, por la gloria de la Religión, Fernando III, glorioso Fernando, cuyas virtudes ha canonizado la Iglesia y admiró el mundo, cuya clemencia, magnanimidad y justicia si bien grandes y gloriosas no igualan con mucho al ardiente zelo que siempre brilló en tí de estender la Religión Católica y la magnificencia del culto de Dios, Fernando, las ciudades que conquistaste, las victorias que conseguiste tuvieron otro objeto, otro destino que la gloria de la Religión? no fué

la Religion la que te hizo tomar la espada contra los infieles, y llevar sobre tus hombros la leña para quemar á los hereges?... pero qué digo yo? no soy ministro del Dios de paz? cómo, pues, me deleito en escenas de sangre y de muerte? pero y no soy hijo de la Iglesia y de la España? no he de procurar reanimar el espíritu de estos jóvenes, y dirigirlos hácia las sendas por donde nuestros padres consiguieron el heroismo y la gloria cristiana? Si la espada puesta por la Religion en la mano generosa de los verdaderos creyentes defiende el altar, no debo yo ser agradecido á una profesion que sostiene la grandeza del Sacerdocio? ¿no defenderá el Sacerdote y el Levita el honor de aquella espada que defiende el templo?

Es acaso que los nuevos políticos se admiran de ver á los Santos intolerantes? Ah! sabed que la fuerza de un estado consiste en la perfecta armonía de todas sus partes,



que la conformidad de Religion es la que une los ánimos, y que el lazo de la Religion católica, que sola es *una*, es el que con verdad los une y estrecha vigorosamente. La diferencia de cultos es al contrario funesta, porque se opone directamente á la union, que es el objeto del Gobierno. Ninguna cosa ha puesto tanto en movimiento las pasiones como esta variedad: ella es el origen de las aversiones mas violentas: ella conduce á los hombres hasta el extremo de aborrecer y despreciar á sus mugeres, á sus hijos, á sus padres mismos. Una Religion falsa, proscrita por las leyes del Estado, aspira á ser tolerada; que se la tolere, pretenderá la igualdad; que se le conceda la igualdad, querrá luego dominar; que se la contenga, tomará las armas, llamará en su socorro al estrangero, pondrá todo el estado en combustion. Las sospechas solas en este punto bastan para armar las gentes unas contra otras.

Acordáos, Señores, de los tiempos de Enrique VIII y de Cromwell en Inglaterra, y os horrorizareis de tal anarquía y de tanta desgracia. Arroyos de sangre corrian en Alemania, y no hubo otra causa que las novedades de Juan Hus, y Martin Lutero. Cuántas haciendas perdidas, cuántas lágrimas y cuánta sangre en las guerras de los Paises-bajos por la secta de Calvino! Los reinados de Francisco I, Enrique II, Francisco II, Cárlos IX, Enrique III, Enrique IV, Luis XIII y aun el de Luis XIV no fueron inquietos y desgraciados por los Hugonotes? La última revolucion francesa, y despues la de España han tenido otro origen que una heregía oculta y la mas perjudicial de todas? Las últimas revoluciones en los dos mundos qué son sino esfuerzos de las sectas?

Si los novadores esparcen semillas de doctrinas perniciosas con desprecio de las leyes, si hacen juntas peligrosas, si turban

la paz del Estado y de la Iglesia, si engruesando de dia en dia su partido empieza á hacerse temible al mismo Soberano, si este partido es indócil á la voz de la persuasion, y rebelde á la autoridad ¿qué debe hacer en estas circunstancias un Príncipe Católico? deberá hacerse un mero espectador de las turbaciones que agitan la Iglesia, y amenazan la Monarquía, y dejar á un partido faccioso fortificarse, llenar el Estado de murmuraciones, inundar el reino de libelos sediciosos, insultar la magestad, despreciar impunemente las leyes, y preparar un incendio que á la primera chispa abrasará todo el reino? Pero no nos detengamos en un asunto que daría ocasion á reflexiones muy interesantes sí, mas tambien muy dilatadas. El militar puede defender la Religión; pero es necesario que la profese: el hombre de honor y de probidad con las armas en la mano no puede menos de hacerse glorioso: pri-

mera reflexion; ninguno puede ser buen militar sino es buen Cristiano: segunda.

He dicho, Señores, que si la Religion espera mucho de la educacion de los jóvenes militares, porque en ellos tiene su apoyo, tambien estos deben esperar todo de la Religion para poder llegar á serlo. Yo no puedo menos de deshacer aquí en primer lugar una preocupacion, en que están no pocos, de que la carrera militar es una carrera licenciosa y libertina. Mi dictamen es: que para ninguna carrera se necesita un alma mas grande, mas bien inclinada y generosa, un talento mas vasto y penetrante, un ingenio mas perspicaz, un corazon mas noble, una actividad mas incesante, una paciencia mas heroica, una constancia mas decidida, una fortaleza mas invencible, una virtud mas á prueba que para la profesion militar; pero añado ademas que todas estas virtudes y dotes peregrinos no pueden hallarse jamás, no pueden existir ó conser-

vase sin Religion y piedad verdadera. Ved, pues, ahí, jóvenes escogidos, lo que debeis esperar de la Religion. Se trata de formaros buenos militares, de poneros en estado de mandar con acierto un dia y de conducir á la victoria las tropas de un Rey, en cuyos dominios alumbrara siempre el Sol.— Cuatro son las cualidades que se requieren necesariamente para mandar con acierto las tropas: pericia militar, valor, fama y fortuna; però sin Religion ninguna de ellas puede subsistir. Veámoslo.

*Pericia.* El arte de la guerra ocupa ya un lugar muy distinguido en el sistema general de los conocimientos humanos. En Xenofonte y en Polibio se vé la táctica de los Griegos mejorada de la ignorancia de los antiguos Persas y Escitas: al considerar su tránsito del Asia á la Europa se admiran sus empresas, y se celebra su vigor en la imaginacion de los Romanos para dominar el universo: se advierte la lentitud ó rapi-

dez con que la barbarie del Norte la sumió en los abismos del olvido, las vanas sustituciones que la ignorancia hizo del honor y de la disciplina en la táctica de invasiones crueles, y la desgracia de millares de generaciones que salian al campo á determinar sus querellas por los impulsos ciegos del corazon. La decadencia del arte de la guerra es la época misma de la decadencia de las letras. Pero nuevos estudios, nuevas armas y nuevos intentos dieron nuevas formas al arte de la guerra: ornamento de su gloria fueron los Fernandos, los Mauricios, los Farnesios, los Adolfos, los Colignis. Es preciso ya seguir las huellas de la filosofía, aplicarse á conocer la parte didáctica del arte militar, revolver los autores mas célebres modernos sin despreciar los antiguos, y adquirir un sin número de conocimientos. Seria muy ageno de este puesto, y de mi profesion el describir ahora los estudios, á que debe dedicarse un buen

oficial, y sobre todo un oficial General: él debe ser un gran matemático, un grande histórico, un gran filósofo, un gran político, un héroe: él debe unir la práctica á la teórica: debe tener la sagacidad de Anibal y la circunspeccion de Julio: debe... basta. Ya se ha repetido mil veces en todas partes que la pereza y ociosidad se oponen directamente al progreso de las artes y las ciencias; y que si la ociosidad no produce sino vicios, la ocupacion continua y el estudio no deja á los hombres tiempo ni gusto para ser viciosos. La Religion que ordena aprovechar el precioso tiempo que se nos ha dado para obrar el bien, que manda á cada uno cumplir todos sus deberes por conciencia, que nos intima que aun de una palabra ociosa hemos de dar cuenta en el Tribunal Divino... sola la Religion puede endulzar al hombre la amargura del trabajo, á que por el pecado de Adan fué sentenciado, con el testimonio consolador de

una conciencia pura, y con la esperanza de un porvenir dichoso.

No hagais caso, hijos míos, de los que alaban como sabios á aquellos hombres que no fueron solidamente religiosos: su orgullo y presuncion es la prueba mas convincente de su ignorancia, porque la humildad y la modestia se acompañan siempre con la sabiduría. Ciencia que hincha, ciencia animal, ciencia diabólica no es verdadera ciencia. Hablar de todo sin entender de nada, criticar las prácticas piadosas, y pronunciar con voz desdeñosa ciertas palabras nuevas y campanudas, esta es, jóvenes, la decantada ilustracion del siglo en que vivís; pero no la ciencia militar, no el arte de la guerra, no el temor de Dios que es el principio de la sabiduría.

*Valor.* Las historias sagradas refieren con un género de complacencia y entusiasmo el proceder y el valor de los grandes Capitanes cuando marchaban á la guerra. Dicen



que Judas Macabeo al tomar las armas era un gigante, y al pelear un leon rugiente que se abanza sobre la presa. Del mismo modo describen las proezas de David, de Gedeon y de otros hombres valerosos, que fueron modelo y norma de los Pelayos y Toledos.

Nosotros formamos muy falsas ideas del valor, y el valor cuando no se halla bien colocado no es virtud. Aquel ardor noble, que en los combates es generosidad y grandeza de alma, fuera de ellos es barbaridad y furor. El valor no consiste en pelear con denuedo, ni en abrirse paso con la punta de la bayoneta, sino en prevenirse contra los riesgos con un alma recta, que gira sus empresas con cierta elevacion de sentimientos y virtudes singulares, ó que animada de una fuerza y actividad, que la razon no puede prometerse en el órden general, obra con escelencia mirando debajo de sí los peligros y la muerte. Pero la naturaleza y la

filosofía no alcanzan para obrar con esta fuerza de alma; objetos mas altos son necesarios para empeñar al corazon y guiarle en los caminos de la muerte librándole de la temeridad, y de la vileza. La casualidad ó el arrojo pueden formar héroes y soldados por un momento de circunstancias felices; pero la virtud sola eleva el espíritu, ennoblece los sentimientos, conforta el valor, y dispone á la gloria de la inmortalidad. La revelacion no ha tenido jamás el carácter de formar almas tímidas, como pretendian Hobbes y Epicuro; la Religion léjos de acobardar el ánimo le tranquiliza. El que vive sosegado acerca de lo que espera despues de su muerte no la teme tanto como el infeliz materialista, que la mira como el término destructivo de su ser, porque la conciencia recta mira los peligros con frialdad, y con magestad los arrostra, cuando la obligacion le pone en medio de ellos, Constantino saliendo de un Oratorio

donde rezaba con los Obispos antes de la batalla ¿fué por eso menos valiente contra Maxencio, Maximiano y Licinio? Lo habia dicho ya S. Pablo: los santos por la fé vencieron los reinos: por la fé cerraron las bocas de los leones, apartaron el golpe de la espada, convalecieron de la enfermedad, se hicieron fuertes en la guerra, y volaron los campamentos de sus enemigos. La fé, que alumbró sus entendimientos, les hizo pelear por objetos eternos, dió brio á sus corazones, y elevó sus ideas sobre todas las cosas corruptibles, que no pueden prestar sino gloria caduca y perecedera. El valor, pues, no consiste en una vida infame y brutal, ni en decir blasfemias y calumnias, ni en lo abominable de los duelos, ni en maltratar al pobre, ni en la desordenada lascivia, ni en la perfidia; consiste en la confianza, en la magnificencia, en el sufrimiento, en la magnanimidad, en suma consiste y se apoya en la Religion y la piedad, que es

la que hace á los hombres valientes y célebres.

*Fama.* Giron, Zúñiga, Leyvas, Fernandez de Velasco y otros innumerables, cuya memoria mantiene la grandeza de las casas principales de la nacion, debieron su lustre á la justicia militar y reconocimiento de aquellos Príncipes, que por recompensa digna de sus hechos quisieron señalarlos en la opinion de las leyes y en los anales de la inmortalidad. Atacado, destruido, hecho piezas por la osadia Sarracena el Trono de España nobles hubo que volvieron á restablecer con su espada la monarquía de los Recaredos y Pelayos: su fidelidad, su zelo, su Religion desembarazaron nuestro suelo desde Cantabria á la Bética de pabellones, de Bajaes y Califas. Su constancia generosa arrojó sus egércitos de una patria poco merecedora de bárbara servidumbre, y se adelantó mas allá de los mares para atacar sus mismas trincheras. Yo no puedo decirlo to-

do: la historia nos lo ha consignado acaso para vergüenza nuestra; y si la fama y la nobleza son un empeño formal para ser buenos soldados; la Religión, por cuya gloria pelearon vuestros padres con tanto denuedo, es la que puede hacérosela conservar. *Dios lo quiere*, decía el celeberrimo Bullon á los Cruzados, y este *Dios lo quiere* en un momento se apodera de los espíritus de los primeros caballeros de la Europa para ir al viage de la tierra Santa. *Dios lo quiere*, dice el Vicario de Dios en la tierra, y la flor de la Europa va en las alas de la Religión á libertar la tierra que el Rey del Cielo regó con su sangre, y que el zelo religioso no podia mirar en poder de los infieles. Las acciones heróicas, que hacen famosos á los hombres, solo pueden ser inspiradas, dirigidas y acabadas por la Religión.

*Felicidad.* Ha sido siempre visible la protección del Cielo sobre los militares virtuo-

sos: á ella debieron los Alfonsos y los Fernandos sus victorias. La Iglesia animada del Espíritu santo pidiendo á Dios continuamente la paz le ruega tambien por la fuerza y valor de las tropas. El valor que caracteriza á los guerreros virtuosos era en los tiempos heróicos de la Iglesia el objeto de continuas y fervorosas oraciones. Las liturgias, las homilias y las cartas de los Padres están llenas de iguales deprecaciones. El Señor, en cuya mano está la victoria, oye á su esposa la Iglesia, y ha tomado bajo su proteccion las hazañas de los campeones del Cristianismo denominándose en las Escrituras Dios de las batallas. La historia y la esperiencia nos han demostrado mas de una vez que un egército desmoralizado se desordena y pierde fácilmente la accion; y apenas puede atribuirse la mayor parte de las desgracias á otra causa, que á la falta de Religion en la tropa. El soldado cristiano va siempre á una victoria segura, y tiene

fija su corona é indefectible su recompensa.

Concluycamos, pues, que un militar no puede ser sabio en su profesion, ni valiente, ni afamado, ni feliz si no tiene un gran fondo de Religion y de piedad: que los que se destinan á mandar las tropas deben ser por lo mismo educados en Religion; y que esta tiene su mayor complacencia en la milicia, como que es obra de Dios, y el apoyo y la defensa de las glorias de su nombre: *De forti egressa est dulcedo.*

Respetables Gefes, dignos Profesores, amados compañeros, continuad con el mismo zelo la obra grande que habeis emprendido: acabad, y llevad á dichoso fin una empresa de tanta gloria al Altísimo y de tanta utilidad á la madre patria: corresponded fielmente á las benéficas intenciones del Monarca: acordaos que los laureles que ceñirán un dia las sienes de vuestros alumnos serán tambien vuestros, que despues de la muerte vivireis y vencereis todavia en la dichosa generacion

que Dios pone á vuestro cuidado, y que vuestro nombre irá de generacion en generacion permaneciendo inmortal en los siglos venideros; pero sobre todo levantad vuestros ojos al Cielo, y estad seguros que los que educan á muchos en justicia y santidad brillarán como estrellas por perpetuas eternidades.

Jóvenes afortunados, que teneis la dichosa suerte de ser las primeras piedras de obra tan magnífica, y de experimentar los primeros estos efectos de la Real piedad y munificencia, daos priesa á satisfacer los deseos de Dios y de los hombres. Obediencia y fidelidad os encargo: el que resiste á la autoridad resiste á la ordenacion de Dios. Disciplina: si no la guardais, vosotros mismos probareis bien pronto los funestos resultados de vuestra conducta. Piedad: no os avergonceis jamás de ser y parecer verdaderos católicos; la frecuencia de Sacramentos, los libros piadosos, la oracion continua serán



vuestro consuelo en la adversidad, y en la prosperidad vuestro apoyo; la piedad os forme en la paz y os acompañe en la guerra, os anime en los combates y os dirija en la victoria. Si así lo haceis, yo os anuncio desde ahora una carrera brillante, y un término dichoso.

Sabios oyentes, que habeis concurrido á solemnizar este dia grande, cualquiera que sea el poder que egerceis sobre la tierra, no olvidéis que viene de Dios, y que Dios quiere sostenerlo por la fuerza militar; unid, pues, vuestros votos con los nuestros, y al Rey inmortal de los siglos todos cantemos la gloria. Uno es Dios, una es nuestra fé; una sea tambien nuestra voluntad, unos nuestros afectos, unos nuestros deseos de cooperar, cuanto esté de nuestra parte y segun nuestro estado, al bien de la Religion y de la Monarquia.

Vos lo oiréis, Dios grande, y derramareis sobre nosotros vuestras misericordias.

Recibid la Hostia inmaculada que el Sacerdote os vá á ofrecer, y que sea espiatoria de los delirios pasados: sea en reconocimiento y accion de gracias por el establecimiento de este Real Colegio general militar, de cuyos progresos esperamos la paz de las familias, la firmeza del Trono, y el esplendor de la Iglesia: sea para alcanzar de Vos las luces necesarias para el acertado gobierno y direccion de esta preciosa parte de nuestra juventud Española. Bendecidnos á todos, Dios mio, y salvad esta vuestra herencia. Y su Fundador augusto? y Fernando? Ah! Salvad, Señor, al Rey, y oidnos cuando os invocáremos: que en sus dias domine la Religion, reflorzca la piedad, reyne la justicia, la abundancia, la paz, la felicidad eterna. Asi sea.

1785  
16